

Cuenca, 3 ~~de~~ mayo 1999

1

Gras. y Des.

Pregunta: ¿para que escribes?

R. Para qué NO escribo. No para enseñar. Para instruirme.

Cuenca por sí misma, pero aprende de vosotros, del contacto, coloquio. Y en un tema máximo: Hablar y escribir bien. DEBER y DERECHO CONSTITUCIONAL. Hablar para contar no para explicar.

Objcción: los planes. Imaginación. Cambiarlos.

La hora es óptima. Las 7 o las 8 t. Mi pueblo.

insp  
hoy  
Autón  
pueblo

el idioma, el habla

La lengua, el lenguaje, de un ~~pueblo~~ pueblo, es <sup>la suma</sup> el conjunto de las palabras de que dispone y el conjunto de <sup>usos y</sup> reglas para utilizar esas palabras. Y da lo mismo que esas palabras sean proferidas mediante sonidos articulados, o escritas y leídas en silencio. Siempre es el habla, la lengua.

EL CASTELLANO es una lengua española: la oficial del Estado, y todos tenemos el deber de conocerla y el derecho de usarla.

Animado por la evocación de mi pueblo...  
El tesoro de las escuelas.

No ~~ta~~ ~~infan~~ La infancia, ~~el~~ Quijote. En covro. Era  
lectura pública

~~Pero, sobre todo, la adolescencia. Sachillerato~~

La literatura en mi niñez era un barullo a través de las lecturas de mis hermanas.

Pérez y Pérez. Más arriba: Palacio Valdés.

Más arriba aún: Pereda, regalo de un pretendiente. Y el sueno: Ricardo León, con El amor de los amores.

Mis hermanas estudió primarios y algo de clases de abruas Divina Pastora de modo que en lo literario estaban pecos y funcionaban por intuición, pero querían que los escritores escribieran bien, y sus juicios no ~~no~~ los razonaban

Leían Alcatá de los Zegríos o Casta de hidalgos y decían "esta novela tiene muy buena literatura".

Y el juicio no era tan pobre. Aquellas lectoras despistadas querían que los escritores escribieran bien

3

~~3~~

Con el bachillerato, mi literatura ya  
no fue de oídas, yo mismo lector empeseruido,  
y empecé a juzgar x ~~mi~~ mi cuenta.

~~La muchacha~~

siguen  
3 y 4 de  
fotocopia,  
que numeraré  
5 y 6

4 ~~11~~

En primer lugar,

El colegio de D. Manuel.

~~El colegio de D. Manuel~~ Memorístico, él enseñaba todas las asignaturas, salvo el francés que daba su hermana Olvido.

Y escribía

Don Manuel <sup>-poeta-</sup> me llevó a los poetas latinos:

Virgilio, Horacio; ~~■~~ a los Dantes y los  
Petrarcos del amor idealizado y puro;

a las rimas de Bécquer y al Divino  
Impaciente de Bernán. De la novelística  
que leía <sup>o</sup> ~~destraba~~ <sup>que</sup> - en aquél tiempo,

recuerdo ~~■~~ el romanticismo francés. ¿de uno

y otro de los poetas y los novelistas que  
conoci en aquel ~~colegio~~ colegio sombrío,  
frente a la casa donde nacía Gil y  
Carrasco, ¿saben ustedes lo que me ha  
quedado como <sup>resaca</sup> ~~resaca~~ de fondo, sen-  
sación dominante? Me ha quedado  
un color. El color blanco

El color del amor puro y casto en la  
literatura.

• "Sucedio" que esa admirable mujer se me apareció vestida de blanquísimo color <sup>»</sup> confiesa Dante en ~~su~~ Vida nueva, <sup>(cf)</sup> aludiendo a su Beatriz Portinari.

• Virginia, la de Pablo, o sea la de Pablo y Virginia [Bernardus de Saint-Pierre] iba vestida de blanco, o al menos así lo vi en una ilustración, en la escena desmesurada en que un navegante antes de dejar que un marinero desconocido le eche mano a la cintura para salvarla llevándola a remo hasta la orilla.

• Y Graziella, ~~el~~ ~~protagonista~~ protagonista de la mediana novela de Lamartine, una de las novelas ~~que~~ más productivas de liriques en la literatura universal.

También de blanco, en la roca de

Capri, que <sup>literario</sup> Todo un reino de aires blancos, ~~puros~~ casto, puro, ajeno a las señales de los sentidos, una exageración

~~14~~ 6

Llegó un momento en que esta lectura  
inducida no me bastaba. Y empecé por  
mi cuenta.

La imprenta de T. Nieto.

Los cantos de Maiborn.

La novelística del 19.: Dickens, Dostoyevski.

LA TRADUCCION

Dejado a mi aire, podía pasarme  
cualquier cosa.

Me pasó: Vargas Vila.

~~Y~~ Mozo sano y con defensas en  
el sistema inmunológico literario y de  
con Valle-Irujo.

Escribía bien, y además era eficaz: me  
movilizaba, me trastornaba

Sonatas

He hablado de la eficacia, <sup>refiriéndose al cuento / en valle</sup> es un  
término que me gusta. Como no soy  
profesor, no se lo enseño a los demás,  
pero lo tengo en cuenta en mis reflexiones,  
hasta enlazar con la teoría de  
Poe que habla del efecto, del  
efecto único en este caso, relativo al  
cuento literario, sobre el que ~~yo voy~~  
tengo hablaremos.

La literatura de Valle-Inclán me  
movilizaba, "me motivaba",  
y empecé a estimar, ~~por encima~~  
como ejemplo máximo <sup>aquella</sup> ~~la~~ literatura  
que me golpeaba viniendo a caer  
como una piedra en la calma de  
un estanque.

También aprendí que un gran  
escritor sabe alternar el decir  
bello con el decir útil.

2 ejemplos en el Quijote



8

## EL INGENIOSO CABALLERO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

a garrotazos de tal suerte la suya, que no despierte si no fuere en el otro mundo; en el cual se sabe que no soy yo hombre que me dejo manosear el rostro de nadie. Y cada uno mire por el virote<sup>31</sup>; aunque lo más acertado sería dejar dormir su cólera a cada uno; que no sabe nadie el alma de nadie, y tal suele venir por lana que vuelve tresquilado; y Dios bendijo la paz y maldijo las riñas; porque si un gato acosado, encerrado y apretado se vuelve en león, yo, que soy hombre, Dios sabe en lo que podré volverme, y, así, desde ahora intimo a vuestra merced, señor escudero, que corra por su cuenta todo el mal y daño que de nuestra pendencia resultare.

—Está bien —replicó el del Bosque—. Amanecerá Dios y medraremos<sup>32</sup> en esto<sup>33</sup>.

Ya comenzaban a gorjear en los árboles mil suertes de pintados pajarillos, y en sus diversos y alegres cantos parecía que daban la norabuena y saludaban a la fresca aurora, que ya por las puertas y balcones del Oriente iba descubriendo la hermosura de su rostro, sacudiendo de sus cabellos un número infinito de líquidas perlas, en cuyo suave licor bañándose las yerbas, parecía asimesmo que<sup>34</sup> ellas brotaban y llovían blanco y menudo aljófara; los sauces destilaban maná sabroso, reíanse las fuentes, murmuraban los arroyos, alegrábanse las selvas y enriquecíanse los prados con su venida. Mas apenas dio lugar la claridad del día para ver y diferenciar las cosas, cuando la primera que se ofreció a los ojos de Sancho Panza fue la nariz del escudero del Bosque, que era tan grande, que casi le hacía sombra a todo el cuerpo. Cuéntase<sup>35</sup>, en efecto, que era de demasiada grandeza, corva en la mitad y toda llena de verrugas, de color amoratado, como de berenjena; bajábale dos dedos más abajo de la boca; cuya grandeza, color, verrugas y encorvamiento así le afeaban el rostro, que en viéndole Sancho, comenzó a herir<sup>36</sup> de pie y de mano, como niño con alferecía<sup>37</sup>, y propuso en su corazón de dejarse dar docientas bofetadas antes que despertar la cólera para reñir con aquel vestiglo<sup>38</sup>.

Don Quijote miró a su contendor<sup>39</sup> y hallóle ya puesta y calada la celada, de modo que no le pudo ver el rostro; pero notó que era hombre membrudo, y no muy alto de cuerpo. Sobre las armas traía una sobrevista o casaca, de una tela, al parecer, de oro finísimo, sembradas por ellas muchas lunas pequeñas de resplandecientes espejos, que le hacían en grandísima manera galán y vistoso; volábanle sobre la celada grande cantidad de plumas verdes, amarillas y blancas; la lanza, que tenía arrimada a un árbol, era grandísima y gruesa, y de un hierro<sup>40</sup> acerado de más de un palmo.

Todo lo miró y todo lo notó don Quijote, y juzgó de lo visto y mirado que el ya dicho

<sup>31</sup> *mire por su virote*, el *virote* es la flecha, el dardo, etc.; es expresión proverbial, como: que cada uno atienda a lo suyo.

<sup>32</sup> Refrán conocido, significa que algo o todo se puede dejar para más tarde.

<sup>33</sup> *en esto*, en la príncipe, folio 49, verso, el párrafo acaba: *Amanecerá Dios, y medraremos en esto*. Y, en principio, también así tendría sentido el texto, aunque todas las ediciones posteriores comienzan el párrafo que sigue por *En esto, ya comenzaban...* etc., yo he preferido respetar la lección de la príncipe.

<sup>34</sup> Este *que* falta en el texto del folio 50 recto, sin duda por error tipográfico.

<sup>35</sup> *Cuéntase*, ¿quién cuenta? Sin duda, como si dijera: Cuenta la historia, o: Se cuenta en la historia. Sigue hablando el narrador.

<sup>36</sup> *herir*: temblar.

<sup>37</sup> *alferecía*, enfermedad que produce convulsiones y temblores en los niños.

<sup>38</sup> *vestiglo*, ya ha salido diversas veces con el mismo significado de monstruo, monstruosidad, etc.

<sup>39</sup> *contendor*, anticuado por competidor.

<sup>40</sup> *un hierro*, el hierro era la punta, ya que la lanza era de madera.

9

EL INGENIOSO CABALLERO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

mía<sup>41</sup> y quiérola tanto, que pocos ratos se pasan sin que la dé mil besos y mil abrazos.

Y diciendo esto, se la puso en las manos a Sancho; el cual, empinándola, puesta a la boca, estuvo mirando las estrellas un cuarto de hora, y en acabando de beber, dejó caer la cabeza a un lado, y dando un gran suspiro, dijo:

—¡Oh hideputa, bellaco, y cómo es católico<sup>42</sup>!

—¿Veis ahí —dijo el del Bosque en oyendo el hideputa de Sancho—, como habéis alabado este vino llamándole hideputa?

—Digo —respondió Sancho—, que confieso que conozco que no es deshonra llamar hijo de puta a nadie, cuando cae debajo del entendimiento de alabarle. Pero dígame, señor, por el siglo de lo que más quiere: ¿este vino es de Ciudad Real<sup>43</sup>?

—Bravo mojón<sup>44</sup>! —respondió el del Bosque—. En verdad que no es de otra parte, y que tiene algunos años de ancianidad.

—¡A mí con eso! —dijo Sancho—. No toméis menos sino que se me fuera a mí por alto dar alcance a su conocimiento. ¿No será bueno, señor escudero, que tenga yo un instinto tan grande y tan natural en esto de conocer vinos, que en dándome a oler cualquiera, acierto la patria, el linaje, el sabor, y la dura<sup>45</sup>, y las vueltas que ha de dar, con todas las circunstancias al vino atañederas? Pero no hay de qué maravillarse, si tuve en mi linaje por parte de mi padre los dos más excelentes mojones que en luengos años conocí la Mancha; para prueba de lo cual les sucedió lo que ahora diré. Diéronles a los dos a probar del vino de una cuba, pidiéndoles su parecer del estado, cualidad, bondad o malicia del vino. El uno lo probó con la punta de la lengua; el otro no hizo más de llegarlo a las narices. El primero dijo que aquel vino sabía a hierro; el segundo dijo que más sabía a cordobán<sup>46</sup>. El dueño dijo que la cuba estaba limpia, y que el tal vino no tenía adobo alguno por donde hubiese tomado sabor de hierro ni de cordobán. Con todo eso, los dos famosos mojones se afirmaron en lo que habían dicho. Anduvo el tiempo, vendióse el vino, y al limpiar de la cuba hallaron en ella una llave pequeña, pendiente de una correa de cordobán<sup>47</sup>. Porque vea vuestra merced si quien viene desta ralea podrá dar su parecer en semejantes causas.

—Por eso digo —dijo el del Bosque— que nos dejemos de andar buscando aventuras; y pues tenemos hogazas, no busquemos tortas<sup>48</sup>, y volvámonos a nuestras chozas; que allí nos hallará Dios, si Él quiere.

—Hasta que mi amo llegue a Zaragoza, le serviré; que después todos nos entendere-

mos.  
Finalmente, tanto hablaron y tanto bebieron los dos buenos escuderos, que tuvo nece-

ahora se  
y  
basta

<sup>41</sup> devota, chiste con bota.

<sup>42</sup> católico, como excelente; sobre el sentido de este adverbio, nota 4 del Capítulo XLVII de la Primera Parte.

<sup>43</sup> Ciudad Real, el vino de esta provincia gustaba mucho a Cervantes que lo alaba en sus novelas *El licenciado Vidriera*, y en el *Coloquio de los perros*.

<sup>44</sup> mojón: el catador o conocedor de vinos.

<sup>45</sup> la dura: los años del vino y, por lo tanto, la fecha de su cosecha.

<sup>46</sup> cordobán: piel curtida.

<sup>47</sup> Todo lo referido es cuento antiguo, ya aprovechado por Cervantes en su entremés titulado *La elección de los alcaldes de Daganzo*, aunque en esta obra, sólo hay un catador o mojón, y no dos.

<sup>48</sup> Se refiere al refrán: «A falta de pan, buenas son tortas» y como las tortas eran inferiores a las hogazas, significa que teniendo lo bueno, no hay por qué buscar lo malo.

Esto que voy contando son experiencias de lector. ~~Las del escritor que para contar~~

~~como~~ Algunas podré contar como escritor, y hasta puedo adelantarse el final <sup>de ese posible antecorreo</sup> ~~de~~ <sup>he sido</sup> respetuoso con la norma <sup>del buen hablar y escribir,</sup> <sup>en lo fundamental,</sup> lo sigo siendo aunque con el paso del tiempo he ganado libertades, me he permitido heterodoxias siempre que no vayan contra el genio de la lengua.

según lo que

Alguna vez, ~~el~~ trastocar la gramática pudo ser un recurso narrativo

Empecé escribiendo poesía y empecé publicando poesía:

El regreso (soneto correcto)  
Del monte y los caminos. (La imprenta Guin Ferrer)

La narrativa

Novelas. ~~Cuentos~~. París. Locuras. Barbaros  
Cuentos

La escritura a mano.

11

Las correcciones inabarcables. El perfeccionismo.  
~~Lo de ESPECT.~~  
Contar y Me gusta contar: edic. "definitiva"

~~La imprenta.~~ El DR&. El Moliner. El  
Los libros de dudas, Manuel Seco.

Los libros de estilo de los periódicos. El de la  
Univ. de León

La imprenta.

El purismo de los correctores. "El mataburras"

Luciello, ien un genitivo  
Lo de Especta-culo. Sa-cerdote

Los críticos, raramente. Algunos, sí.

Senabre y la pizarra. El confesionario

Todo lo dicho ~~de arriba~~ se potencia en  
el cuento. En una novela se diluye.

El adjetivo <sup>suave/galante</sup> Borges. El problema  
de la excesiva calidad de páginas

y 12

No quisiera abusar, pero algo quisiera  
decir del misterio de las palabras, de su  
sonido, de su acento  
Ustedes conocen Divinas palabras.

Lo sé el caso de una bella  
moscovita - cómo olvidarla -, ~~pero~~  
~~pero~~ ~~pero~~ ~~pero~~ conque dejeme que  
les cuente

Sostiene Pereira que "hay que cuidar el comienzo, elegir palabras sencillas, actuar con la voz, fingir dudas".  
Sostiene Pereira que el cuentista "ha de ser cordial y amistoso, nunca altanero como los novelistas".  
"Si dudas entre dos palabras, elige la mas clara.  
Si hay empate, quedate con la menos prestigiosa".

Hoy, he de recordar lo poco que se para poder presentar a quien sabe mas, y confieso sentirme muy pequeña. En mi saco hay menos palabras, en mi vida menos años. Me obligo a destacar algo de Antonio Pereira, a entresacar desu saco de poemarios, novelas o relatos unas conclusiones que sean definitorias, interesantes para ustedes y que sirvan de alfombra de bienvenida al invitado de esta tarde. Y quiero centrarme en sus relatos, porque los relatos son pequeños, como yo en este momento: pequeños en extensión, apenas unas páginas y pequeño en cuanto a contenido; acaso sea el relato aquel género en que lo que no se cuenta cobra mas significado, en el que cualquier elemento superfluo acaba produciendo mayor desgaste.

Los relatos de Pereira admiten lo imprescindible y su verdadera fuerza reside en expandir esos mínimos elementos para que los lectores recreemos una visión global de un mundo del que apenas se nos han ofrecido fragmentos. Fragmentos de una anécdota ínfima que, sin embargo abre a nuestra imaginación un mundo soterrado aunque aprehensible. Sus relatos son como un cabo de hilo, tan solo un cabo pero que puede adentrarnos sin pérdida en el laberinto del Minotauro.

Sigo pensando en Pereira, ya veis, como quien le escribe una carta a alguien y le habla de otro alguien desconocido, he de precisar, daros lo concreto: Sus relatos no son mayores que la mirilla de nuestra puerta, y sin embargo, a través de ella podemos observar tanto el beso furtivo del vecino adolescente como la espalda corvada de la señora que baja la basura al acabar el día. Todo buen relato, desde Chejov hasta Cortazar, desde Lovecraft hasta Onetti, de Pereira a Pereira, no es sino un poema en prosa que disimula: Una fotografía, tal vez solo alcanzamos a percibir la imagen de una habitación en la penumbra, una silla, una mesa, unos papeles sobre ella y un par de gafas. Quizás no se alcance a ver lo que sucede tras la ventana en un ángulo de la instantanea. Pero gracias al encuadre del fotografo, gracias al ordenamiento de esos pocos elementos, podemos empezar a evocar la rutina del dueño de esas gafas y de esa silla, del autor de esas cuartillas que se esparcen por la mesa.

Hay quien opina que el genero del relato es menos complicado que otros; esta noción que parece inferida por mentes que equiparan el grosor de un libro con su calidad artística, me resulta, cuando menos, aburrida. Wilde bromeó sobre esto cuando afirmaba que "cualquiera puede escribir una novela de tres volúmenes. Sólo se requiere una absoluta ignorancia de la literatura y de la vida". Tal vez por ello Pereira cultiva con maestría lo pequeño, como un jardín japonés, con absoluto conocimiento de la vida y la literatura.

Una vez mas lo pequeño, la fragil figura de Sherezade frente a la grandeza del Sultán. Vivimos sin embargo en tiempos de grandes cosas, de cosas grandes, a veces tenemos la sensación incluso de que lo pequeño resulta inutil frente a lo grande, frente a lo que acapara tanto ruido. No me importa, yo seguiré asomada al microcosmos de Antonio Pereira, atisbando desde la mirilla, observando la fotografía de sus maravillosos relatos.

Escribiéndole alfombras de bienvenida como esta para que él pise.

Patricia Mateo. Cuenca 3 de mayo de 1999.